

y de lo que nuestra propia facultad de conocer (con ocasión tan sólo de las impresiones sensibles) proporciona por sí misma, sin que distingamos este añadido de aquella materia fundamental hasta que un largo ejercicio nos ha hecho atentos a ello y hábiles en separar ambas cosas.

Es pues por lo menos una cuestión que necesita de una detenida investigación y que no ha de resolverse enseguida a primera vista, la de si hay un conocimiento semejante, independiente de la experiencia y aun de toda impresión de los sentidos. Esos *conocimientos* llámanse *a priori* y distingúense de los *empíricos*, que tienen sus fuentes *a posteriori*, a saber, en la experiencia.

DIAZ ESTHER

HELER MARIO

"HACIA UNA VISION CRITICA DE LA CIENCIA"

ED. BIBLOS - Bs As. 1992

### III. PRACTICAS SOCIALES Y DOMINIOS DE SABER

Esther Díaz

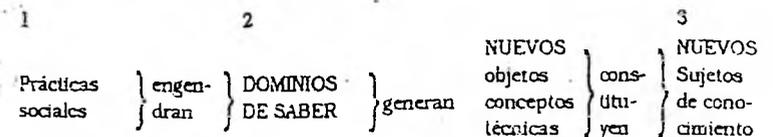
El tema aquí tratado es el de la formación de dominios de saber a partir de prácticas sociales. Los dominios de saber están constituidos por un conocimiento considerado serio, sólido, coherente y verdadero en una época determinada. Estas características, actualmente, son prerrogativas de la ciencia. Pero no siempre fue así.

En el siglo XVI, la magia formaba parte del saber occidental. No sólo era considerada una práctica eficaz sino también una teoría respetable. Prueba de ello es que aparecía entre las materias de estudio de los futuros gobernantes.

Los dominios de saber surgen de las prácticas sociales. Para tratar este tema voy a partir del pensamiento de *Michel Foucault* (1927-1984) quien, a su vez, elaboró sus teorías filosóficas inspirado en el pensamiento de *Federico Nietzsche* (1844-1900).

Foucault considera que la verdad no es una idea inmutable y eterna que existiría más allá de cualquier "contaminación" humana. Cree, por el contrario, que la verdad es una producción social. Afirma, asimismo, que la verdad tiene una historia. La historia de la verdad es, en cierto modo, la historia del conocimiento. La verdad es un atributo indispensable del conocer. En realidad, existen dos historias de la verdad: la interna, que correspondería a la historia de los principios regulativos de la ciencia, y la externa, que se ocupa de la verdad en relación con el poder, la sociedad y la cultura. Esta segunda historia es el objeto de la presente reflexión.

El objeto y el sujeto de conocimiento, del mismo modo que la verdad, se constituyen en función de las relaciones de poder, de relaciones entre seres humanos, de prácticas sociales. Esquemáticamente sería así:



1. Mostraré este esquema conceptual en un ejemplo histórico concreto. Durante los siglos XVII y XVIII, en Europa, se comenzaron a implementar prácticas de encierro. Por una parte se encerraba indiscriminadamente a todas aquellas personas acusadas de perturbar el buen orden burgués: pobres, locos, prostitutas, homosexuales, profanadores, suicidas, brujos y libertinos. Y por otra, se comenzaba a aplicar el encierro carcelario para castigar diversos delitos. Antes de esta época, la cárcel era lugar de paso hacia la absolución o hacia la condena (a trabajos forzados o muerte). A partir de entonces, el presidio pasa a constituir un castigo en sí mismo. Con el encarcelamiento se instauró la vigilancia. Una sociedad en la que el poder se torna vigilante instrumenta técnicas para perfeccionar el control. La modernidad instrumentó dos tipos de tecnologías de poder: la *disciplina* y el *bio-poder*. Con una se encauzan las conductas de los individuos y con la otra se planifica la vida de las poblaciones. El redito de la primera es producir *bienes*; el de la segunda, producir *individuos*. Ambas apuntan a mejorar los rendimientos económicos y a consolidar los poderes constituidos.

Las tecnologías surgen de la aplicación de fórmulas reflexionadas para lograr transformaciones de lo real. Las disciplinas establecen una especie de "anatomía política" de los individuos. Controlan su cuerpo, su tiempo y sus movimientos en el espacio. Ello ocurre en los talleres, hospitales, escuelas, ejércitos y cárceles. El bio-poder, por su parte, planifica y regula poblaciones. Trata de dirigir la natalidad, la lactancia, la mortandad, las conductas sexuales, las normas higiénicas, en fin, la vida de los gobernados. Ambas tecnologías instauran un poder disciplinario y controlador.

El *examen* es un instrumento de las disciplinas. Establece una frontera entre lo normal y lo anormal. A partir del examen se toman medidas aprobatorias para lo que se considera "normal" y punitivas para aquello que se juzga "anormal". El poder disciplinario encauza a los individuos por medio del examen. El diagrama formal que sostiene estas prácticas disciplinarias es el *panoptismo* (de "panóptico": visualizarlo todo). Se trata de disponer los espacios físicos de tal manera que pocas personas puedan controlar a muchas (edificios circulares con visores centrales, visillos en los miradores, celdas transparentes, tarimas para los maestros, torres de control, supervisores, serenos, guardianes, etc.) El proyecto político de la sociedad disciplinaria, articulado en un diagrama de fuerzas panóptico,

constituye *dispositivos* de poder. Un dispositivo es un conjunto heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, filosóficos, morales y filantrópicos. Entre todos estos elementos se conforma una especie de red por cuyos circuitos capilares circula el poder. Existen dispositivos de educación, de sexualidad, de colonización, de moda; de todo aquello que logra imponerse en una cultura determinada. El dispositivo surge desde un objetivo estratégico, con una función pensada. Como es móvil y cambiante, produce *sobredeterminaciones funcionales* respecto de los objetivos iniciales. Además produce *rellenos estratégicos*. Estos son efectos no buscados, pero que forman parte del dispositivo. Se trata de un proceso sin sujeto, de una práctica social compleja.

2) El hecho de encerrar y vigilar individuos fue generando un saber sobre sus conductas, sus rendimientos y sus potencialidades. Los exámenes continuos obraban a dos puntas: por un lado se coaccionaba a los individuos para obtener el máximo rendimiento requerido por el sistema. Por otro, se establecían saberes sobre aspectos prioritariamente "humanos". La sistematización de esos saberes dará nacimiento a la *criminología*, la *antropología*, la *psicología*, la *sociología*, las ciencias del lenguaje, y diversas disciplinas relacionadas con el estudio de lo humano. Es decir, que las prácticas sociales propias de los siglos XVII y XVIII dieron origen a un nuevo dominio de saber: *las ciencias sociales*.

El nuevo objeto de estudio que emerge de estos dominios de saber es el *hombre*. El ser humano como objeto de estudio de la ciencia es una invención reciente: tiene aproximadamente doscientos años. A partir de esta disciplina se generaron también nuevos conceptos tales como "circunstancias atenuantes", "sexualidad", "relaciones de producción", "lucha de clases", "aculturación". Se produjeron nuevas técnicas: encuestas, análisis, cálculo de probabilidades, sondeos de opinión y otros instrumentos metodológicos de las ciencias sociales.

3. Esta reestructuración en el campo social y en el ámbito del saber afectó asimismo a los individuos como sujetos sociales y sujetos de conocimiento. El hombre que surge de la sociedad disciplinaria no tendrá las mismas características que tuvo el hombre renacentista, el medieval o el antiguo. La modernidad

asiste pues a una nueva constitución del sujeto, mejor dicho, de sujetos. Sujetos sujetados a prácticas sociales, que interactúan con ellas, y que se reestructurarán tan pronto como una nueva disposición en el campo del saber y en las relaciones de fuerzas conmocione el orden establecido.

Ahora bien, no puede haber conocimiento sin *discurso*. El conocimiento supone la *verdad*, y la verdad se manifiesta en el discurso. El discurso no es únicamente un conjunto de hechos lingüísticos, es también un juego estratégico y polémico. Tiene que ver con el poder. Porque no existe fragmento de verdad que no esté sujeto a condición de poder.

Por lo tanto el discurso que se pretende verdadero necesita poder. A su vez, el poder necesita verdades. Existe un interjuego, una interrelación entre los saberes y los poderes, entre los discursos y las relaciones de fuerzas, entre la verdad y el poder. Tradicionalmente se considera que la verdad está exenta de poder. Siguiendo la línea Nietzsche-Foucault hay que afirmar que la verdad surge del poder.

La "verdad" es un atributo de los enunciados considerados sólidos. Por ejemplo, en nuestra época, prioritariamente científica, la verdad es concebida como correspondencia o adecuación entre una proposición y la realidad a la que dicha proposición se refiere. "La nieve es blanca" es una proposición verdadera si, y sólo si, la nieve es blanca. Pero no siempre la verdad fue considerada como adecuación. Podría ser que no siempre se la siga considerando así. Existieron —y existen— culturas míticas en las que la verdad depende de un sistema de valores que no responde a contrastaciones empíricas. Otro tanto podría decirse de comunidades que establecen sus verdades de manera estética o religiosa.

La idea de "verdad" como adecuación se inscribe en la concepción (tradicional en el pensamiento occidental) de que existe una identidad entre el sujeto de conocimiento y el mundo por conocer. Kant le dio el máximo estatus a esa concepción. Las formas puras de la sensibilidad y del entendimiento (espacio, tiempo y categorías) funcionan como condición de posibilidad de la experiencia y del objeto de la experiencia (del conocimiento y del objeto conocido). En el pensamiento de Nietzsche se accede a otra concepción del conocimiento. El conocimiento es un invento. No está inscripto en la naturaleza humana. Surge de una lucha de instintos, de reafirmaciones de la vida, de la voluntad de poder. Surge del olvido de que el lenguaje es metáfora. A partir de esta concepción, Foucault piensa el cono-

cimiento como un efecto de estrategias entre prácticas discursivas y relaciones de poder.

La crítica nietzscheana del conocimiento rompe con la concepción racionalista según la cual existiría una armonía preestablecida entre el sujeto y el mundo. Ahora es la historia la que da cuenta de la constitución del sujeto. El conocimiento entonces no está sostenido por Dios ni por ningún recurso trascendental. Si el conocimiento es un invento, cae la idea de una sustancia suprema. Cae también la idea de objeto en sí. Las objetividades son construcciones socioculturales, pierde sentido la idea de sujeto como estructura inmutable. El sujeto es un producto histórico.

Foucault considera que los sujetos de conocimientos y las concepciones sobre la verdad se forman a través de condiciones políticas y económicas. También la *ciencia* es un modelo de verdad cuya formación es el producto de juegos de poder constitutivos de sujetos de conocimiento.<sup>1</sup>

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES  
ALBERTO GARCÍA WOLTER  
1983

<sup>1</sup> Cfr. Foucault, M., *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa,

## Cátedra Fundamentos de Trabajo Social

---

### Guía de lectura:

**Texto:** DIAZ, Esther (1992) "Las prácticas sociales y dominios del saber" En: Esther Díaz y Mario Heler *Hacia una visión crítica de la ciencia*. Biblos. Buenos Aires. Pp. 97 a 101.

### Consignas:

- 1) ¿A qué denomina la autora dominios del saber y de dónde surgen?
- 2) ¿Cómo define "la verdad" Foucault?
- 3) Analice el cuadro de las prácticas sociales y sintéticamente exprese un comentario al respecto.
- 4) Explique el "encierro" de los siglos XVII y XVIII.
- 5) ¿Cómo funciona el examen?
- 6) ¿Qué es el "panoptismo"?
- 7) ¿Cómo se constituye un dispositivo?
- 8) ¿Qué produce el encierro y la vigilancia de las personas?